



PRECIOS

mes. \$ 0.20
pero sin la \$ 0.17
atrasado \$ 0.10

LA LANGOSTA

ANUNCIOS

Cada 24 centímetros
cuadrados, por pu-
blicación \$ 0.30

INVADIRÁ LOS VINEDOS POLITIQUEROS UNA VEZ POR SEMANA, SIN QUE CONSIGAN MATARLA LOS NOES DE LA PARRA OFICIAL

ADMINISTRACION: CALLE 25 DE MAYO, NÚM. 411

Tiene editor responsable

NUESTRO PROGRAMA

Al invadir hoy en estado de mosquito el suelo de la república, debemos hacer constar que venimos con el propósito de respetar los campos de la honradez y del trabajo, somos una langosta *sui-generis* La Langosta fin de siglo que se nutrirá en el campo de las irregularidades políticas, administrativas y sociales; clavando su afilado diente donde quiera que exista la necesidad de asolar el terreno de la inmoralidad.

Este Ortoptero saluda con el más profundo respeto a la prensa toda sin distinción de matices, y promete estar siempre al lado de los defensores de las causas buenas para en el instante preciso imprimir flexión a sus antenas y lanzarse sobre el germen digno de extinción.

Si nos desarrollamos dentro de las condiciones expuestas, habremos cumplido nuestras aspiraciones, y si es infructuoso nuestro trabajo volaremos antes de incubar, dejando el campo libre a otros insectos.

A LA PRENSA

Caballeros de la prensa independiente: basamos a ustedes las manos.—Tienen la amabilidad de hacernos un lugarcito en las filas? Será para nosotros grande honor figurar en ellas, y pagaremos la deferencia con nuestro eterno reconocimiento.—Salud y pesetas, señores.

¡Oh vosotros, periodistas que vivís del presupuesto! Os mojamos la oreja, desde ya, y os preguntamos,

Atrado el rostro, cejijunto el ceño,
Torva la mirada...

¿no os dá lástima la pobre tarquina de la Tesorería, sin jugo lacteo y mal alimentada?—Terneros mamonos, pinches del gran festín, sempiternos pancistas,

de la nación eternos parásitos,

enred cuidado, mucho cuidado con nosotros.—Venimos dispuestos a tomaros *la gutifarra* y a pegaros en la cabeza. ¡Guarda, pancistas!

¡POR UN BESO!

¡Oigan los padres... de la patria!

«Londres, 8.—El diputado irlandés Sr. Deney ha sido condenado a una multa en juicio de falta por haber intentado dar un beso a una señorita.

En vista de esta sentencia, dicho señor ha creído que no debía seguir representando al país, y ayer envió a la Cámara la renuncia de su cargo.»

¡Mire usted que es triste cosa, que tan solo por un beso, le haya sucedido eso a un diputado irlandés! ¡Tener que hacer la renuncia del cargo de diputado solo por haber besado, cuando eso tan fácil es!

Con arreglo a lo que dice el citado telegrama, debe tener esa dama en mucha esti na su honor, pues solamente al que intenta con cariño darle un beso, va y le envuelve en un proceso como a ese pobre señor.

Para mí, sinceramente, algo más habrá pasado entre el pobre diputado que acaba de renunciar,

y esa señora sensible, timorata y pudorosa, que ante el juez, por esa cosa, se presenta a reclamar.

Como yo, de las mujeres casi siempre desconfío, y en mi vida, más de un lío por su causa tuve yo, estoy por creer, señores, y decirlo no me pesa, que esa señora irlandesa dar el beso se dejó.

Eso es lo que habrá pasado y lo que habrá sucedido; ella luego habrá pedido al diputado irlandés que al altar la condujera; se habrá visto despreciada, y ¡ya tiene usted explicada la cosa tal como es!

¡Digo! Pues si en nuestra tierra cosas como esa pasaran y sus cargos renunciaran con tal magnanimidad los señores diputados, siguiendo el procedimiento, se acababa el Parlamento... ¡Y era una felicidad!

Doctor Milonga.

La candidatura Bauzá

Sal al punto a tu balcon,
Panchito del alma mía,
Porque ansí
Mi apenado corazón
¡Ay, Panchito querido!
Al compás de mi pandero
Y con salero
Hacer llegar a tu oído
Las verdades de barquero.

Pero esas verdades resultan de mayor fuerza y contundencia cuando son dichas en prosa, en párrafos lisos y llanos, como la literatura pintoresca que se hace en los sueltos que encabezan la sección noticiosa de La Nación.

Me parece que para decirle a don Francisco que es una calamidad para el país, no hay necesidad de recurrir a la poesía.

—No opinan ustedes lo mismo? (Acaso es menester hacer versos para dejar constancia que don Pancho fué *la-torrista* primero, *santista* después, *vidalista* más tarde, *tajista* enseguida, acérrimo opositor de Herrera y Obes, y, por último, *herrerista* de pura sangre?

Al llegar a este punto recuerdo, sin poderme contener, una frase histórica (por que pasará a la posteridad y causará, por consiguiente, la admiración de las generaciones futuras) del general don Melitón, el de Canelones.

Poseía el general un *flete de mi flor*, como él decía, que había ganado más carreras que mentiras ha dicho el que *aún está allí, luciendo el jopo*.—Por efecto de no sabemos qué causa ó causas, el *pingo* cayó en la mala, y perdía, después, con la misma facilidad con que antes ganaba. —Demás está agregar que los fracasos del moro se traducían en otros tantos golpes a las *simpatías* y *honorables* faltriqueras del denodado hijo de Marte.

Y aquí de la célebre frase: —(Cómo *arrecian* las cosas, los hombres y los caballos!—dijo el dueño del moro cuando se hubo persuadido que éste no le procuraría ya más ganancias y triunfos.

Con un poco menos de filosofía, y parodiándole, digo yo, al compararlo que era Bauzá cuando escribió su fa-

moso artículo ¡Nueve meses! y lo que ha sido después.

—¡Cómo degeneran los hombres y los Franciscos!

Que viene a ser parodia, también, de lo que dijo el otro:

¡Qué cosas hacen los hombres por un pedazo de pan!

Bauzá ha tocado, en política, el *do, re, mi, fa, sol, la, si*: todas las notas del pentagrama! Ahora empuña el *mazo* del bombo para meter bulla y adquirir prosélitos, entre los tontos, para su candidatura.

Ruido inútil! Políticamente juzgado, don Pancho está como mantel de fonda,—y perdonen ustedes la *comparanza*, como dice Arrivillaga.

Quiénes le acompañan?—Su cuñado, un asistente del Ministerio (a quien ha convencido de que él es el hombre indispensable), dos ó tres *periodistas* im portados, y otros (pacos, por fortuna) que, por la prebenda, fundarán periódicos....

Y es que, queridos lectores, el cinismo en todas partes impera, y hoy abraza el periodismo sin rubores, sin cualquiera.

¿Cuántos le combatirán?—Todos los ciudadanos honestos y bien intencionados,—que, digase lo que quiera y por más escepticismo que haya, son muchos,—todos los hombres de bien, visiones, el país en su...

Hasta las del *monón* anónimo, que él pretende, desde ya, formar a su manera, para que le elijan el 1.º de Marzo.

No puede suceder otra cosa, porque si triunfara (que no triunfará) la candidatura del exministro en Río Janeiro, sería el caso de ponernos la mortaja y gritar:

—Me doy por difunto!

Cua cua

A un..... "pechador"

¡Nada! Decididamente, de hoy no pasará. El mal se ataca de frente. ¡Para usted no estoy en casa, mi querido don Vicente!

Hace tres años ó cuatro que le estoy sufriendo a usted en mi casa, en el café, en la calle, en el teatro... ¡A todas partes conmigo?

¡Qué castigo! Me tiene usted muy cargado. Sépalo usted, caro amigo, Y lo de caro lo digo por lo que usted me ha costado.

He de aguantar a un gorrón que siempre me hace moler con alguna petición, fundándose en la razón de que me ha visto nacer?

¡Bueno fuera! ¡Que le sufra a usted quien quiera! Yo nací inconscientemente, por voluntad del Eterno, mi querido don Vicente!

Exajerando el cariño que dice que me profesa, me trata usted como a un niño, y hasta me abraza... y me besa! Mas sus caricias rechazo y quiero que en paz me deje pues cada beso y abrazo me cuesta luego un sablazo que me parte por el eje.

Y por eso me incomodo, y por eso se lo digo; el que se porta conmigo de ese modo, se expone naturalmente, a que yo le diga que ni es honrado ni es decente, como se lo digo a usted, mi querido don Vicente.

¡Mire usted que es mucho cuento; sin motivo ni razón, no verme libre un momento de semejante gorrón.

No hay manera de evitar que me venga usted a ver a las horas de almorzar y a las horas de comer.

Y es claro, ¡como es tan grande el amor que me profesa, se sienta usted a la mesa sin que nadie se lo mande!

Y come que es un espanto, lo mismo que un sabañón, y yo por educación se lo agunto.

Toma usted luego café, ¡ya se ve!

y una copita, y dos puros, y con cara lastimosa me habla usted de sus apuros me pide cuatro duros, así, como si tal cosa.

Mas ¡basta ya! En adelante busque usted algún paciente que le agunte; ¡que yo ya le di bastante, mi querido don Vicente!

¿Le debo a usted algún favor?

¡No, señor!

Es decir, como no sea que al comer conmigo crea que me dispensa un honor. Váyase usted a la porra ó busque quien le socorra.

¡Nada, nada!

¡No aguento más una gorra tan pesada!

¡No quiero saber si vive!

Olvidese usted de mí, y no vuelva por aquí, porque no se le recibe.

¡Ya se lo he dicho al portero!

—Si viene ese caballero tan gorrón,

aunque pague de grosero, cumpla usted su obligación.

Que a mi casa no se pase, que es esta mi decisión,

y que si le encuentro en casa le tiro por el balcon.

Eso he dicho y eso haré. Lo he pensado seriamente.

¡Con que... ya lo sabe usted, mi querido don Vicente!

Vital Aza.

RUIDO DE LATAS

Ocho mil pesos, según dicen las crónicas, ha pagado el gobierno por las localidades tomadas a la compañía que actuaban en el teatro Solís, para la función de gala dada el 25 de Agosto.

Esto es muy bonito, especialmente para ser leído por los pensionistas del Estado, que podrán recitar aquel viejo cantar español.

Tanto vestido blanco,
Tanta parola
Y el puchero a la lumbre
con agua sola.

¿Cuánto habrán costado las entradas compradas para la función de la misma noche en el Nuevo Politeama? Mientras las viudas se mueren de

hambre y los empleados y demás pensionistas del Estado boquean de puras ganas de comer, el hombre del jopo canta:

Desde el alto del puente
Dijo Marica
Cada uno se rasca
Donde le pica.

La excelencia interina de Hacienda, espantándose las moscas, le hace coro, filosofando:

Nacer para trabajar,
y morir para volver
de nuevo a resucitar,
ó no lo puedo entender
ó es ganas de fastidiar.

¿Cómo vamos y adónde vamos con semejantes estadistas? Sólo Tavolara, el gran hombre de su tiempo, lo sabe.

Los de La Nación se permiten el lujo —atrevido y cinico en ellos—de formular acusaciones graves contra el gobierno del general Tajes.—Aunque indirectamente, han dicho que aquél fué un gobernante derrochador, no muy moral, dilapidador, y hasta de no mucha honradez.

Ellost Santo Dios, ellos! Pero a qué manifestar extrañeza por ese rasgo de los escritores eternamente oficiales, eternamente situacionista?—Mi último amante es siempre el mejor, dicen, como Menon Lescot.

Y, dentro de pocos meses, dirán, también: «Vosotros, de Herrera, estamos felices los pocos funcionarios que, para hacerles enojar no habríamos como gritarles: ¡Consecuentes! ¡Independientes... de cartón!

Uno de esos *pelandrunes* que llevan el alma en el cuerpo por vía de sa para que no se corrompan, decía anteanoche en el Tufti Cambá que si Bauzá montara el mancarron presidencial habíamos de salir, en pocos meses, del pantano financiero.—El tal había oído decir que se decía que habían dicho que unos señores católicos, millonarios, (elos del *cónclave* de la esquina Cerrito y Zabala) iban a poner sus caudales a disposición de don Pancho.

Qué había de suceder eso, alma de cántaro!—Eso caballeros a quienes aludía el otro, son para los cobres como los chingolos para el sebo, valiéndose de una comparación criolla que ustedes dirán si está bien hecha.—Serán amigos de Bauzá, sus correligionarios, comulgarán con él y con el irán a misa, pero nada más.—De guis los van a entregar sus dineros!—Antes de soltar la *mascada* preferirán *reventar*.—¡Me parta un rayo si no lo digo con la mayor convicción!

Apliquen ustedes, al caso, este cuento que oí a Piria: un cura italiano, que predicaba en el templo del Cordón, decía a gritos herido: *tutti siamo fratelli, tutti siamo fratelli*! Uno de los oyentes, que tenía más hambre que un pensionista del Estado, recordó que, al pasar por casa del *páter*, había visto tendida la mesa,

y en la mesa, capones y perdices, y se dijo: *allá me las largo, ya que me ha caído un hermano tan bondadoso*.—Fuese el maldito, y, en un santiamén, devoró todo.—Estaba arremetiéndose a los postres, cuando llegó el fraile.

—Eh, *brigante*—dijole—*cosa fa, mangia morti?*—Como, hermano, pues tenía hambre.

DISPONIBLE

DISPONIBLE

PARIS SASTRERIA



M. XIMENO

Los precios son con arreglo a la situación actual

La casa sigue el sistema de corte de profesor Ladevèze de París, inventor de la moda universal.

179 - CALLE ANDES - 179
ENTRE 18 DE JULIO Y SAN JOSÉ
MOVIEDOS

DISPONIBLE

LA CATALANA

TALLER DE HUALATRIA Y ROMBERIA DE LUIS POCH

Se hace todo trabajo perteneciente al ramo de establos metales—Especialidad en trabajos de medida para la marina—Especialidad en chapas caladas para marcar—Calentadores de Gas y Aguas Corrientes—PRECIOS MODICOS.
PIEDRAS ENTRE MISIONES Y ZARAGA

Recomendamos al público y a los fumadores de buen gusto que pidan los afamados cigarrillos

SUD AMERICANOS

que se expenden en todos los cafés y coniterías.—Fábrica:

121 CALLE CONVENCIÓN 121

PELUQUERIA SPORTSMAN

JUAN RODRIGUEZ Y COMPANIA

Especialidad en Peluqueria y en todo trabajo de caballos—Variado surtido de Corbatas y Ropa Blanca para hombre.

PRECIOS SUMAMENTE MODICOS

104 CALLE JUNCAL 104

DISPONIBLE

PRIMER TALLER

TAPICERIA

Especialidad en toda clase de trabajo concerniente al ramo, tanto en corte de cenefas como en día de lustrado.

79—CALLE BOHIANO—79
Se trabaja a domicilio.

DISPONIBLE

AL GUSTO ORIENTAL

TAPICERIA DE DOMINGO BOCCHETTI

CALLE ANDES 187 ENTRE SAN JOSÉ Y 18 DE JULIO

Como surtido de establos de tapiceria.—Especialidad en el corte de moldes para muebles sencillos y sillas.

PRECIOS MODICOS

Se trabaja a domicilio para la Campesía y se expende de todo trabajo perteneciente al ramo.

DISPONIBLE

RESTAURANT Y POSADA "LA BELLA VERONA"

CAPRARA SILVINO

ESPECIALIDAD EN COMIDA A 2 VIENTES EL PLATO

Cerro Largo 141 esq. Arapey 58

DISPONIBLE

REGINA MARGARITA

89—CIUDADZELA—89

INSTITUTE MARGARITA, DENTISTAS Y LABORANTES PARA ABONITAS Y DABALLERES

—89—

ALEJANDRO AMOROSO Y H^{os}

El instituto pondrá a disposición de los aficionados instrumentos, sillas, notidos y música.

89—89—89

NÓ OLVIDEN

Los que deseen fumar de buen paladar y de agradable aroma lo encontrarán en los cigarrillos

VICENTE BIANO

CALLE FLORIDA 118

898—CALLE BUENOS AIRES—898



Satisfecho de su obra la mira con Santa Unión buena es para "La Nación" pero a la nación le sobra

DISPONIBLE

DISPONIBLE

"AU COIN DE RUE"

GRAN SASTRERIA

DE AUGUSTO PERAGINI

Se hacen todos los trabajos de costura y de modas—Especialidad en el corte de moldes para muebles sencillos y sillas.

PRECIOS MODICOS

Se trabaja a domicilio para la Campesía y se expende de todo trabajo perteneciente al ramo.

Se trabaja a domicilio para la Campesía y se expende de todo trabajo perteneciente al ramo.

Se trabaja a domicilio para la Campesía y se expende de todo trabajo perteneciente al ramo.

Se trabaja a domicilio para la Campesía y se expende de todo trabajo perteneciente al ramo.

Se trabaja a domicilio para la Campesía y se expende de todo trabajo perteneciente al ramo.

Se trabaja a domicilio para la Campesía y se expende de todo trabajo perteneciente al ramo.

Se trabaja a domicilio para la Campesía y se expende de todo trabajo perteneciente al ramo.

Se trabaja a domicilio para la Campesía y se expende de todo trabajo perteneciente al ramo.

Se trabaja a domicilio para la Campesía y se expende de todo trabajo perteneciente al ramo.

Se trabaja a domicilio para la Campesía y se expende de todo trabajo perteneciente al ramo.

Se trabaja a domicilio para la Campesía y se expende de todo trabajo perteneciente al ramo.

Se trabaja a domicilio para la Campesía y se expende de todo trabajo perteneciente al ramo.

Se trabaja a domicilio para la Campesía y se expende de todo trabajo perteneciente al ramo.

Se trabaja a domicilio para la Campesía y se expende de todo trabajo perteneciente al ramo.

Se trabaja a domicilio para la Campesía y se expende de todo trabajo perteneciente al ramo.

Se trabaja a domicilio para la Campesía y se expende de todo trabajo perteneciente al ramo.

Se trabaja a domicilio para la Campesía y se expende de todo trabajo perteneciente al ramo.

Se trabaja a domicilio para la Campesía y se expende de todo trabajo perteneciente al ramo.

Se trabaja a domicilio para la Campesía y se expende de todo trabajo perteneciente al ramo.

Se trabaja a domicilio para la Campesía y se expende de todo trabajo perteneciente al ramo.

Se trabaja a domicilio para la Campesía y se expende de todo trabajo perteneciente al ramo.

Se trabaja a domicilio para la Campesía y se expende de todo trabajo perteneciente al ramo.

Se trabaja a domicilio para la Campesía y se expende de todo trabajo perteneciente al ramo.

Se trabaja a domicilio para la Campesía y se expende de todo trabajo perteneciente al ramo.

Se trabaja a domicilio para la Campesía y se expende de todo trabajo perteneciente al ramo.

Se trabaja a domicilio para la Campesía y se expende de todo trabajo perteneciente al ramo.

Se trabaja a domicilio para la Campesía y se expende de todo trabajo perteneciente al ramo.

Se trabaja a domicilio para la Campesía y se expende de todo trabajo perteneciente al ramo.

Se trabaja a domicilio para la Campesía y se expende de todo trabajo perteneciente al ramo.

Se trabaja a domicilio para la Campesía y se expende de todo trabajo perteneciente al ramo.

Se trabaja a domicilio para la Campesía y se expende de todo trabajo perteneciente al ramo.

Se trabaja a domicilio para la Campesía y se expende de todo trabajo perteneciente al ramo.

Se trabaja a domicilio para la Campesía y se expende de todo trabajo perteneciente al ramo.

Se trabaja a domicilio para la Campesía y se expende de todo trabajo perteneciente al ramo.

Se trabaja a domicilio para la Campesía y se expende de todo trabajo perteneciente al ramo.

Se trabaja a domicilio para la Campesía y se expende de todo trabajo perteneciente al ramo.

Se trabaja a domicilio para la Campesía y se expende de todo trabajo perteneciente al ramo.

Se trabaja a domicilio para la Campesía y se expende de todo trabajo perteneciente al ramo.

Se trabaja a domicilio para la Campesía y se expende de todo trabajo perteneciente al ramo.

Se trabaja a domicilio para la Campesía y se expende de todo trabajo perteneciente al ramo.

Se trabaja a domicilio para la Campesía y se expende de todo trabajo perteneciente al ramo.

Se trabaja a domicilio para la Campesía y se expende de todo trabajo perteneciente al ramo.

Se trabaja a domicilio para la Campesía y se expende de todo trabajo perteneciente al ramo.

Se trabaja a domicilio para la Campesía y se expende de todo trabajo perteneciente al ramo.

Se trabaja a domicilio para la Campesía y se expende de todo trabajo perteneciente al ramo.

Se trabaja a domicilio para la Campesía y se expende de todo trabajo perteneciente al ramo.

Se trabaja a domicilio para la Campesía y se expende de todo trabajo perteneciente al ramo.

DISPONIBLE



LUIS TAMMARO
GRABADOR SOBRE METALES

Deposito de tinta de marcar ropa.—Fabrica de sellos de goma.—Precios sin competencia.
135 JUNCAL 135

—Má ¡Cristo! Por qué no habeite ido a otra parte?
—Como usted ha dicho que todos somos hermanos, y...
—¡Sangre di Cristo! Hermano in púpito, ma no in fritata...
Objetarán ustedes que el cuento está mal hecho, pero no negarán su oportunidad.
Lo mismo que el cura, dirán los caballeros millonarios a don Pancho Bauzá, cuando éste les lleve el ataque a sus gabetas:
—Somos hermanos en ideas, en religión, pero no en la fritada.

Me han dicho ayer que Pascual hace poco se murió, pero que antes padeció enagenación mental.
No me extraña el sucedido, porque, según el dicta, su esposa le consumía, y le gastaba un sentido.

La cuestión originada por los crímenes de la frontera ha sido solucionada: todo ha terminado, según parece.
Allá por Rivera, cerca del lugar ensangrentado donde aquellos se cometieron, el ministro brasileño Monteiro Ribeiro Carneiro Salgueiro, abrazó al general Casimiro García, al diputado Bachini, al comandante Queirolo y a todos los que al alcance de sus brazos se pusieron.

Bueno es hacer constar que aún no se habla de indemnizaciones a las familias de las infelices víctimas.
El general Isidoro—¿quién se indica como autor de toda la farra—sigue muy tranquilamente en su puesto.
Se ha dado el caso, —harto ridículo por cierto,—de que los subalternos fueran castigados (degradados, destituidos) y sometidos a consejo de guerra, mientras que los jefes, sus superiores, resultaban limpios como una patena y andan gozando de absoluta libertad.
Y todos muy contentos y satisfechos y repartiéndose abrazos.

Si llegan a tierra extraña rumores de este suceso, dirán los hombres de peso: ¡Como salvó el de la caña!

(N. B.—Según dijo El Día, el general Isidoro es el hombre más tomador de caña que hay en el mundo y cinco mil leguas a la redonda).

Cinco, son, hasta esos momentos, los partidarios con que cuenta la candidatura de Bauzá, a saber: el mismo, es decir, don Francisco, su cuñado Schiaffino, el portero de la imprenta de El Bien, un fraile napolitano que dice misa en San Francisco, y un periodista importado recientemente, que pedía trescientos pesos por levantar la candidatura del general. Tales y que, como le dijeran no se puede, se hizo bauzista.

Que don Pancho es hombre agallado, lo prueban sus inconsecuencias en política, sus desmanes en el Ministerio y el hecho de proclamarse a sí mismo candidato a la futura presidencia.
Y más agallado nos resulta si consideramos que, siendo candidato, no admite el alto cargo que desempeña, colocándose así en una posición inconstitucional, violenta para su dignidad y, si se nos apura, diremos hasta indecorosa.

En efecto; por su propio decoro, por dignidad propia, no puede don Francisco Bauzá continuar siendo ministro y candidato.

¿Acaso no lo sabe él, el que ha escrito varios libros sobre nociones constitucionales?—¿Acaso lo ignora el doctor Herrera!

Don Francisco Bauzá no puede, repetimos, seguir en el Ministerio de Gobierno.

O renuncia tan elevado cargo o no acepta su candidatura: el dilema es de hierro.

[Abajo, pues, esa candidatura o ese ministro.

Y recordemos a don Pancho al antiguo romance:

Las cosas que ahora pasan son salidas de aquellos guisos Porque no hay guisos sin salsa.

CANDIDATO

Para ser candidato a diputado. Trata solo a personas importantes, Muy paquete, muy chic, siempre de guantes, Lustrosa la galera y bien finchado;

Anda siempre con aire preocupado, Que así te admirarán tus semejantes, Y aunque digan que hay muchos aspirantes

Tú serás elegido y proclamado.

Saluda siempre con el gesto serio, Echate para atrás, con mucha arrogancia. Asiste al palacio, al Ministerio.

¿Que no estás para el puesto preparado? Ni tienes condiciones, ni importancia? ¡Bah! ¡ya verás si sales diputado!

Doctor Puchito.

Qué estocada! dice Montevideo Noticioso, y agrega:

«El Siglo también vuelve a embestir en la cuestión presidencial. De su extenso artículo, extractamos el siguiente sabroso parralito, que les recomendamos a los bauzistas, no dejen de leerlo, por lo menos tres veces seguidas... Vale la pena.

«Al país le preocupa indudablemente la renovación del mando, con la misma intensidad que antes y lo prueba el hecho de que no se encuentran dos personas, sin que se toque la cuestión presidencial y se manifiesten simpatías por tal candidato y antipatías o repugnancia por tal otro.»

Sin embargo, notamos que El Siglo ha estado demasiado severo al decir que se manifiesta en el pueblo antipatías y repugnancias, por la candidatura Bauzá.

Desde que Julio Banderita y Obes dijo que de los actuales legisladores sólo veintinueve serían reelegidos—(¡oh siglo de las desvergüenzas y de las apostasias! como dijo Manuel del Palacio—y de la influencia directriz, agregamos nosotros)—algunos padres de la patria andan—con cara de pensionistas del Estado, que no les llega la camisa al cuerpo.—De ahí que se ven en las cachirlas (vulgo, pichas) de los señores, en continuo movimiento.

Hacen bien, muy bien, porque las cuestiones de estómago son las cuestiones más serias.—Ya lo dijo el sumo pontífice del lábaro: *ganarás el nombramiento con el sudor de tu frente y con las inflexiones de tu espina maestra* (dorsal).

Hasta Freire, con Tulio y todo, tiene un susto... Con decir a ustedes que Tavorara y Peña no le pueden inyectar el levitativo del consuelo...

Por eso nos gusta el diputado-litógrafo, en tiempos de bonanza y de abundancia, aprovecha y hace acopio de barriga por lo que pueda suceder después.—El no olvida que hombre con mucho vientre vale por dos... ó por dos docenas.

Ayer tarde vi a Bauzá

—que es hombre que me reventa— y me dijo:—¡Quita allá! ¡Que te lleve una tormental!

Monseñor Lucchesi, el simpático fraile de la Catedral, enseñando a los muchachos los deberes del cristiano, les decía una tarde de invierno, para que lo retuvieran en la memoria, y pudieran contestarle:

—El buen cristiano debe, ante todo, al acostarse y levantarse, dar gracias a Dios por los beneficios recibidos, etc., agregando a seguida, dirigiéndose a uno de los chiquelos que parecía haberle oído con atención:—Consiguiente a la explicación que acabo de dar, y que tendréis bien presente; vaya, Fulanito, ¿qué hará usted al acostarse por la noche?

—Yo, contestó el preguntado, arroparme bien para no sentir el frío.

Monseñor quedó bisco.

Noches pasadas, en la calle Mal Abrijo, le suministraron una dosis de palos a un modesto ciudadano.

El apaleador le pidió enseguida mil

disculpas: ¡había sido por equivocación! —Escuso decir a ustedes que los matambres del agraciado protestaron, con toda sinceridad y vehemencia, contra aquel error...
Ca... rambona!—El día menos pensado lo abren a usted en canal... y le piden mil perdones.

BAÑOS DE PLACER

Me manda el doctor tomar baños de mar sin cesar; pero me falta el valor.
¿Yo zambullirme en el mar?
¿Que se zambulla el doctor!
¿Que pide mi ecocoma agua fría? ¡Tontería!
¿Si no puede ser verdad!
¿Si para mí el agua fría es una barbaridad!
¿Bañarme así? ¡Cruz y raya!
A la playa, que se vaya el que esté loco ó borracho... Yo no me exhibo en la playa vestido de mamarracho.

No puede ser sano estar casi desnudo, y sufrir los lampezcos del mar y tiritando al salir, estornudando al entrar.
¡Nada! ¡Que no puede ser!
Tengo ya bastantes años y sé lo que debo hacer yo no comprendo más baños que los baños de placer.

Una sábana, un cuartito, y una pila de granito ó de mármol, me es igual. Eso sí, la necesidad de un tamaño colosal.

Yo sólo, tranquilamente, y sin sufrir el sonrojo de que me mire la gente con agua fría y coliente lleno la pila a mi antojo.

Meto el termómetro y veo lo que marca. ¿Que está fría? ¡Pues paciencia! ¡Otro meno! ¡Treinta grados! ¡Todavía no está como la desseo.

¡Treinta y dos! ¡Perfectamente! ¡Andando, al agua valiente, que ya está la pila llena!
¡Esto es un baño decente, y no ese baño entre arena!

¡Ajá! ¡Qué calentita! ¡Esta del temple agradable que mi cuerpo necesita!... El baño en que se tirita no puede ser saludable.

¿Que ha de serlo! ¡No, señor! Y luego aquí no hay temor de que me muera algún bicho. Pero en el mar... ¡Quita! ¡Lo dicho!

Que se zambulla el doctor! ¡Que se zambulla con meterse en una pila, sin traje; y allí casi adormecerse, y con las manos hacerse a su gusto el oleje.

Que se den un chapuzón En los baños de impresión y tomen chorros y duchas. Esos que en el mundo son medio hombres y medio truchas.

Yo no soy ningún anfibio y si de encontrar alivio a mi dolencia presente, ha de ser un baño tibio, ¡y muy tibio!... ¡casi caliente!

¡Este es mi modo de ver! Sufrir en calma los daños de estos baños. ¡Que he de hacer! Pero no quiero más baños que los baños de placer.

Vital Aza.

CONTRA LA RABIA Y LA CRISIS

Viaje de novios. Una joven pareja de recién casados llega a un hotel: antes de entrar, la joven un poco desconcertada, le hace una recomendación a su marido:

—Oye, procura disimular que estamos recién casados.

—Ahí es muy sencillo. Y diciendo y haciendo le pasó a la joven todos los bul-tos que llevaba.

—Suelta el dinero! gritó un atorrante deteniendo en una calle desierta a un pacífico vecino.

—¡Suelta el dinero!—añadió—ó me obligaras a hacer lo que no he hecho en mi vida.

El vecino le dió el dinero que llevaba. —¿Que iba usted a hacer, dijo después, asesinarlo?

—No, señor; trabajar.

Entre comerciantes: —Hace unas cuantas noches que estoy fastidiado.

—¿Que te pasa?

—Figúrate que tengo la desgracia de soñar que se me meten por los pies los clavos que tengo.

—Tú tienes la culpa. ¿Por qué no duermes con los botines?

Un enamorado se dirigió al padre de su adorado tormento.

—¿Quedamos en que usted me permitiera ver si consigo, hacerme querer de su encantadora hija?

—Si, hombre; inténtalo. Tantos lo han conseguido que no hay motivos para que no lo logres tú.

Entre recién casados: —¿Me serás fiel?

—Hasta la muerte!

—Eso es muy lejano. Me basta con que lo seas hasta el divorcio.

Son las doce de la noche y acaba de partir el último tranvía.

De pronto se presenta un individuo, que exclama furioso:

—¡Maldita suerte la mía! ¡Se me ha escapado el coche y tendré que ir a pie hasta mi casa!

—Puede usted esperar el otro tranvía, —le dice un desconocido.

—¿El otro tranvía? ¿Y a qué hora sale?

—Mañana a las ocho y media.

En una casa de cambio: —¿Me va usted a cambiar esta moneda de cuatro setenta?

—Si, señor. ¿Que quiere usted, plata ó cobre?

—Lo que a usted le venga bien.

—Pero, hombre! ¡Si esta moneda es falsa!

—Ya lo sé. Pues por eso la vengo a cambiar.

Entre amigos: —¿Parece mentira lo que hace Arturo?

—Figúrate que se rebaja hasta el punto de pedir dinero a su amante!

—¿Que tanto eres? Cuando un hombre toma dinero de una mujer, lo debe siempre a otro hombre.

La plegaria de un desdichado: —¡Dios mío! ¡No te pido la felicidad, si no que me indiques dónde está, para correr en su busca!

Final de una conversación: —Me ha dicho usted que soy un pijo.

—No, señor. Lo he oído decir a todo el mundo; pero no lo he repetido.

Final de una conversación: —Me ha dicho usted que soy un pijo.

—No, señor. Lo he oído decir a todo el mundo; pero no lo he repetido.

Final de una conversación: —Me ha dicho usted que soy un pijo.

—No, señor. Lo he oído decir a todo el mundo; pero no lo he repetido.

Final de una conversación: —Me ha dicho usted que soy un pijo.

muy acostumbrados a estas cosas y tememos indicios. Ayer anoche, cuando ésta y yo salimos por los lenguados para la cena, le vimos a usted en la sombrería de Pérez probándose una gorra de viaje. Hoy he visto a la criada llegar con una maleta de mano... Títele—hemos dicho ésta y yo—nuestros vecinos está de viaje y en este momento... balneario seguro. Sea usted franco...

—Pues, si; voy de aguas, no he de negarlo.

—Perfectamente; por eso nosotros nos hemos tomado la libertad de llamarle, para ponerle en antecedentes. Esta y yo hemos recorrido muchos balnearios. No somos médicos, pero en punto a enfermedades crónicas curables con aguas medicinales, no nos echa la pata ninguno.

Aquí donde usted nos ve estábamos a punto de morir los dos y de quedarnos, por lo tanto los dos viudos.

—¿Los dos viudos? ¿Cómo puede ser eso?

—Si me muero yo, se queda ella viuda, ¿no es así?

—Si, señor.

—Si se muere ella, me quedo yo... Luego si nos morimos ella y yo, yo y ella nos quedamos viudos... pero vamos al caso. ¿Usted qué enfermedad padece?

—Tengo algo de catarro, efecto de catarros bastantes continuos.

—¡Ah! pues sin discusión ninguna debe usted ir a Camerlorricha; aguas azoadas de primera fuerza. Allí me curé una enfermedad gravísima. Empezó a estirarme la boca, y yo, que siempre la tuve muy pequeña y muy bonita, etc.

acuerdas, Ramona? noté que me pasaba de las orejas y calcule que, siguiendo por aquel camino, cuando los dos extremos se me juntasen en el cogote y tuviese una abertura todo al rededor de la cabeza, me quedaría separada la parte superior, y expuesto a que se me cayera el cráneo ó dejáramos olvidado en cualquier parte.

Consulté con un especialista en bocas abiertas y me mandó a las aguas de Camerlorricha. Una maravilla; en once días se me fue cerrando la boca hasta que quise. Verá usted que establecimiento tan precioso...

—Un viaje agradabilísimo. ¿Te acuerdas Trifón?

—Ya lo creo; quince horas en ferrocarril, ocho en diligencias de caballos, seis en diligencias de buyes, cinco de caballería menor y dos en brazos; es muy divertido. ¿Verdad Ramona?

Como que el edificio está en el pico de una montaña y, para entrar, suben los bañistas con una polea. ¿Verdad Trifón?

—Le daremos a usted una carta de recomendación para el médico del establecimiento, que es amigo de unos medio parientes nuestros.

—Muchas gracias. Como además tengo el estómago un poco así...

—Entonces, las aguas de Trampalarieta. ¿Verdad Trifón?

—Nada, nada, créanos usted a nosotros, Trifón, sea el prospecto de las aguas de Laampalarieta. ¡Ay! yo debo la vida a esas aguas. Figúrese usted que se me fue abandonando la nariz hasta el punto de desmoronarse é irse cayendo a trocitos como si fuese de mazapan. Un día, comiendo sopa de puré con chicharrones, se me cayó al plato un trozo de nariz...

Como un garbanzo y me lo tragué al tomar una cucharada. ¿Verdad Trifón? Gracias a un médico, que tampoco es médico, pero es muy inteligente en cosas de estas, y me recomendó esas aguas. Si señor, en quince días me volvieron a crecer las narices, y no las tengo más largas porque no quise tomar más duchas de nariz.

—Pues dígale a usted mil gracias por su interés...

—Si, señora:—contesté con intención de hacer lo que se le antojase.

En ese caso, quisiéramos pedir a usted un pequeño favor.

—Con mucho gusto, si está en mi mano...

—Que se lleve usted a Asdrubalito y le diera allí unas duchas.

—¿Asdrubalito? ¿Quién es ese señor?

—El perrito. El pobre está plagado de pulgas y no podemos quitárselas con ningún remedio. Creemos si será un vicio de la sangre; algo así como herpético...

Un abismo viabierto a mis pies: había que salvarlo con habilidad.

—Señores: ¡Cuanto lo siento! Tengo el compromiso adquirido de llevar un gato que está en caso análogo. Ya comprenderán la incompatibilidad de ambos viajeros. Queden ustedes con Dios.

Melitón González.

FEDERICO SAENZ DE URRACA,

TRADUCTOR PUBLICO PATENTADO DE LOS IDIOMAS

francés, inglés, italiano y portugués

y Traductor Jurado de la Legación de España

Recibe órdenes: calle 18 de Julio, 42 (Club Español), de 10 a 12 a. m. y de 1 a 5 p. m.